

Pedro Mañas

David Sierra Listón

Anna KADABRA

Peligro en la mansión



DESTINO

Anna KADABRA

Peligro en la mansión

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2024
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Pedro Mañas, 2024
© de las ilustraciones, David Sierra Listón, 2024
Maquetación: Endoradisseny
© Editorial Planeta, S. A., 2024
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: febrero de 2024
ISBN: 978-84-08-28246-4
Depósito legal: B. 889-2024
Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



¡Verrugas estofadas, pero si eres tú!

Perdona si te apunté con la varita al oírte llegar. Ya sé que entre brujos es de mala educación. Casi tanto como volar en fregona o mojar pan en el caldero. Pero tenía una buena razón para hacerlo.

Y es que, por un segundo, te confundí con Oliver Dark.

¡No pongas esa cara, que al menos no te he lanzado un maleficio!

De todos modos, ya me extrañaba a mí ver a Oliver dentro de un libro. Seguro que se perdía entre tanta página. A él hasta las etiquetas de las pociones se le hacen largas.

Pues sí. Era de Oliver de quien huía al comienzo de esta historia. Pero no porque volviera a ser un abusón. De hecho, se portaba mucho mejor desde que estudiaba magia en nuestro club.

Lo que se había vuelto Oliver últimamente... era un pesado. Más que un sapopótamo con indigestión.

Y todo por culpa de una noticia que había publicado el periódico del pueblo. ¡Y en primera plana!



—¡Oooh! —exclamó papá con tristeza—. Al fin va a jubilarse nuestro querido señor Zuchini.

Querido y cascado. Aunque había hecho grandes cosas por el pueblo, el tal Zuchini estaba más viejo que el Ayuntamiento. Y a él no podían arreglarlo con ladrillos.

El pobre hablaba tan despacio que tardaba horas en inaugurar una simple fuente. Solía dormirse en mitad de sus discursos, que terminaban siempre a ronquido limpio.

También le temblaba el pulso. Más que firmar documentos, los convertía en cuadros abstractos.

En fin, que se merecía un buen descanso. Por eso se decidió a convocar nuevas elecciones.

Bueno, pues la primera en presentarse al puesto fue... Samanta Dark.

¡Exacto, la mismísima madre de Oliver!

Por lo visto, a su familia no le basta con ser la más rica del pueblo. También les encanta mandar.

No es que a mí me importase que la señora Dark quisiera ser alcaldesa. Por mí, como si se apuntaba a Miss Universo. Lo malo fue que Oliver empezó a comportarse como su jefe de campaña.

O sea, a dar la lata a todos los vecinos para que la votasen.



Entonces me di cuenta de que hay algo aún peor que un cazabrujas: ¡un plasta!

En vez de atender, se pasaba las clases pintarrajeando carteles de propaganda en su cuaderno. Luego me daba codazos desde su pupitre para enseñármelos.

En todos ponía «BOTA SAMANTA» con B.



O no sabía ortografía, o pretendía que su madre se pusiera a dar brincos.

—¡No seáis mantas! —voceaba en el recreo—.
¡Decid a todos que voten por Samanta!

Sí, lo de inventar rimas también se le daba mal. Incluso Marcus y yo nos escondíamos en algún rincón del patio para no oírlo.

Desgraciadamente, había algo que a Oliver sí se le daba bien: ENCONTRARNOS.

—¡Eh, brujicolegas! —nos sorprendía por la espalda—. ¿Ya habéis dicho en casa que voten a mi madre?

Lástima no poder usar magia en el cole. Lo hubiera convertido en merluza.

